

LA FISIONOMÍA CASTUERANA

Anselmo Trejo Gallardo

Intentar definir aquellos perfiles más ricos en vigor y colorido que ofrece lo característico de una personalidad colectiva, implica iniciar la labor dentro del paisaje natural, de su estructura geológica, de su geotectónica, del marco terrenal, en suma, que encuadra ese otro paisaje espiritual tan complicado y sutil; esto es: la psicología de la colectividad, su carácter, sus usos y costumbres, su indumentaria, sus luchas, sus rasgos atávicos, su lingüística y, en suma, su idiosincrasia especial, su fisonomía social, como un producto bastante completo -cual nos dirían Dautin Cereceda o Beltrán y Rózpide en sus *Regiones naturales*- de la herencia y el medio geográfico.



Calles de Ramón L. Ayala y general Luxán, las más concurridas de la población

Paisaje sobrio, monótono, de líneas rugosas, suaves y muy continuas que se pierden en el horizonte sin emerger de las dilatadas penillanuras en gestos de bravo relieve que coronen perfiles de montañas, y solo en dirección de Oriente a Occidente se alzan retadoras en corto trecho, forman la proyección al exterior de la escasa complicación geotectónica del suelo castuerano. Pecho de varón asemeja este suelo, de varón escaso de vigores y con fuertes ansias da latir más hondo, de respirar nuevos aires de civilización que al llenar sus pulmones alteren esa línea monótona de atavismos fuertes, de prejuicios sin cuento y de tradicionalismos mórbidos. Una vez más el paisaje natural, como vemos, se vierte con sus influencias en el paisaje colectivo.



La paradójica llamada calle Nueva, una de las más antiguas y características.
En el siglo XV llamáse de la Orden

La térrea piel rugosa y ancestral de la Serena, en cuyo subsuelo un rico jugo nutritivo inagotable alimenta el fino vello de sus pastos, constituye para Castuera su más preciada riqueza en el ganado lanar, cuyos productos de lana, queso y carne son famosos y envidiados. Más la utilización de esta fuente de riqueza que el suelo ofrece, impone a sus habitantes la profesión del pastoreo, la vida nómada; y el rasgo fisionómico en sus hombres y costumbres nos habla de esa vida interior llena de soledades en el campo, de luchas con la Naturaleza, y, lo que es más triste, de aquel completo abandono en que le tuvieron sus progenitores en la iniciación de la cultura elemental. No obstante, el castuerano humilde gusta en crearse necesidades, ataviar su hogar chabacanamente con lujosa esplendidez, invirtiendo los ahorros de sus arrendamientos en rodearse de burguesas y estúpidas comodidades, que yo alabo en lo que supone y significa crearse necesidades y medios para satisfacerlas, pero nunca cuando la necesidad primordial no se siente y está vacía, esto es, la cultura.

Debo sinceramente confesar, cuando se pretende dar a conocer a propios y extraños la característica de un pueblo o región, que no se debe huir con exaltaciones retóricas o con lirismo huecos de acometer la verdad, de ofrecer imparcialmente a la pública consideración lo que somos o podemos ser, e incluso aquello que hemos sido como elemento necesario para ser punto de partida en la evolución seguida o por ser el presente un reflejo del pasado, sin que los desastres del pretérito nos desmoralicen, ni los esfuerzos del presente ahoguen el ansia de seguir la renovación emprendida.

Y esta aclaración incidental es necesaria porque la fisonomía actual de Castuera es un triste legado de su pretérito, cuyas perniciosas influencias, como en la mayoría de los pueblos españoles, tardarán en desterrarse, y como mejor argumento ahora que tantos medios se ofrecen y tantas facilidades se conceden, las que no dudo -pues así lo tiene proyectado el actual Ayuntamiento-, serán aprovechados unos y aceptadas otras.



Don Anselmo Trejo, culto literato, maestro nacional, delegado de "La Libertad" en La Serena

Castuera, asentada en la base de la sierra de los Pinos, que forma su muralla protectora por Oriente, se ofrece en un perímetro irregular con sus casonas vetustas y el tono de muchas de sus fachadas como pueblo que se debe en un todo a la entraña jugosa de la Serena; y su expansión hacia Occidente buscando la vida en la tierra llana es un gesto de pueblo castellano, cuyas notas de parentesco con él las ofrecen sus plazas, de empaque serio y recogido, y en parte la técnica constructora de la habitación humana y el gesto en la vida cotidiana.

Pueblo sencillo, de usos y costumbres tradicionales en sus fiestas y vida familiar, conservadas por un fuerte instinto colectivo y cultivadas en lo que de rutina intransigente ofrecen por el abandono de la cultura en el pueblo, escasos elementos ofrecen para analizar ciertas complicaciones de carácter colectivo, pues en todas domina la nota común que ofrecen los demás pueblos extremeños. Es justo, no obstante, dejar bien aclarado que el castuerano es de carácter afable, cariñoso, de natural servicial y agradecido, y solo en gentes humildes se observa cierto instintivo recelo, hijo tal vez de la tendencia eminentemente conservadora y egoísta que reina en la economía familiar y en los escasos medios culturales, consecuencia de sus escasas relaciones sociales.



Una vista parcial de la población

Mucho lleva adelantado en el mejoramiento del empaque del pueblo y en la pavimentación de sus principales arterias, en las cuales esto último es un hecho. También cuenta Castuera con un espacioso y bien cuidado paseo de formación reciente. Y el problema de las aguas -el eterno problema de la mayoría de nuestros pueblos- ha sido también recientemente resuelto en parte, en lo que hace a la cantidad, y bien logrado a la calidad, que es inmejorable.

Yo vaticino a Castuera un porvenir envidiable en su población, y el ser, sin duda alguna, la verdadera cabeza de la Serena, en cuanto sean atendidos, con el celo, el cariño y el altruismo necesario para las clases directoras, esos cinco o seis problemas urgentes que demanda su población de un modo apremiante, y de cuyo olvido sólo son responsables los representantes de Clío, con sus torpes y antiguas luchas, y la inconsciencia que la pasión pone en cuanto emprende.

Y en lo que hace a la feria castuerana, que este año quiere hacerse resurgir rodeada de todo el esplendor y la publicidad que merece y que el número de las transacciones promete, mi adhesión más entusiasta y mis deseos más fervientes de que ofrezca a propios y extraños motivos para el mejor desarrollo de sus negocios y gratitud para su fecha.

(Publicado en: *La Libertad*. Año VI. Número 1.578. Badajoz, 03/09/1929, páginas 4-5. Hemeroteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz (RSEEAP).)